

INTRODUCCIÓN A LOS KASSIBER DE ALFRED DELP

Los Kassiber son pequeños papeles, cartas, noticias sacadas clandestinamente fuera de una prisión: Señales de vida más allá de los muros, que así se hacen permeables. Los casi cien Kassiber de Delp ofrecen, en cierto modo, un diario que, gracias a la tolerancia del empleado de justicia prusiano, a la intrepidez de los compañeros presos (como p.e. a Eugen Gerstenmaier), al capellán de prisión evangélico, Harald Poelchau, y a las dos Mariannes, encontraron el camino hacia la libertad.

Estos Kassiber no siempre fueron fáciles de descifrar, pues el P. Delp tenía una letra de difícil lectura, que en estas circunstancias empeoró más porque escribía con las manos esposadas y apoyado sobre un taburete bajo.

En estos Kassiber se refleja el vivir diario exterior de un preso en la institución penitenciaria de Tegel en Berlín: Rutina según el horario, comidas, paseo, silencio en la noche. Pero sobre todo se hace evidente el camino interior del preso nº 1442. Aislamiento, intereses, repulsa, dedicación a los puntos del informe fiscal, oración, diálogo con Dios, adoración, celebración de la Eucaristía. Continuamente aquel ser humano pone de manifiesto que sólo es un número, pero “llamado por su nombre” Is 43,1 inevitablemente y desafiado ante su Dios.

El testimonio de fe de estos textos, escritos “ante la faz de la muerte”, es el de una esperanza infatigable que procede de aquella indiferencia interior que Ignacio de Loyola recomienda al ejercitante como meta de su oración: abandonarse a Dios en todo y sin reserva. Delp se esfuerza honradamente por procurar esta indiferencia, espera contra toda esperanza, nunca niega que espera una nueva misión, que desearía con gusto vivir precisamente ahora que ha comprendido tanto por primera vez y en profundidad. Ciertamente por la cercanía de la horca, palabras casuales adquieren el valor de documentos, de documentos de una prueba de la fe que sólo es comparable a la prueba de los tres jóvenes en el horno.

En estas cartas y notas se mueve toda la vida de Delp: sus preferencias, su amistad con el prójimo, sus intereses filosóficos y sociales, su inquietud preocupada por la Iglesia y por el mundo, por la historia y por el acontecer concreto. En los Kassiber se reflejan treinta y siete años y exigen una nueva interpretación.

A través de las cartas se saca como un hilo conductor también del proceso ante el tribunal popular que tuvo lugar del 9 al 11 de Enero de 1.945. Se debaten los puntos de acusación, el compromiso de Delp con la resistencia es velado visiblemente, las posibilidades de salir sano y salvo del procedimiento judicial, consideradas con cautela. Esta esperanza cae fuertemente cuando Delp sabe que Roland Freisler (1), el presidente del tribunal popular, llevará personalmente el caso. Y Delp y sus amigos del círculo Kyeishauer soportan el proceso –una farsa, un teatro, un espectáculo de injusticia–, abandonándose a la fidelidad de Dios y a la fidelidad a Dios.

Quien, en una lectura reflexiva de los *Kassiber*, acompaña a Delp en su camino desde el comienzo de agosto del 44 hasta finales de Enero del 45, vive un emocionante fragmento de la historia alemana contemporánea, participa de un camino de liberación interior y se entusiasma en un encuentro sin indulgencia y al mismo tiempo feliz con el Dios de la esperanza y de todo consuelo. Comprenderá no sólo al testigo de la fe, Alfred Delp algo más: él mismo se ejercitará en la esperanza cristiana. Muchas personas pueden andar este camino –así sonaría el deseo de Delp– para acompañarle hasta su final y también para consuelo de aquellos cristianos que hoy sufren en alguna parte del mundo por la verdad del mensaje de Jesús en defensa de los derechos humanos, pues así se genera de forma más precisa un nuevo modo de solidaridad cristiana, es decir, fundada en Cristo.

Roman Bleinstein

Munich, 8 Diciembre 1986

(1) El presidente del tribunal popular, que condenó a muerte a Alfred Delp, era Roland Freisler, apodado “el rojo Roland” a consecuencia de su toga roja y de sus juicios sangrientos. Por su odio al cristianismo faltó a toda objetividad en este proceso. Sólo sobrevivió unas horas a Alfred Delp.

3 Febrero 1.945

Esta mañana hubo un espantoso ataque. Llovió fuego y azufre del cielo. Bramaba y estallaba. Las casas temblaban... A consecuencia de una desviación vi “casualmente” el tribunal popular en la calle Bellevue. La casa estaba iluminada por las llamas. El horror me atacó por sorpresa; yo estaba como paralizada... Cuanta calumnia, cuanta negación y cuanto odio contra Dios, cuanta injusticia salió de esta casa... ¡Freisler ha muerto! Ha muerto con una muerte brutal... Su cuerpo fue llevado a un hospital evangélico; allí le identificó una diaconisa, cuyo hermano había sido condenado a muerte por Freisler hacía algunas semanas... Dios es Señor y Juez de todos los hombres”.

www.vacarparacon-siderar.es